

La construcción social de la Violencia: una mirada desde los adolescentes santiagueros

The social construction of the Violence: a look from the adolescent santiagueros

MSc. Caridad Cala-Montoya

carla87@uo.edu.cu

MSc. Evelyn Caraballo-Coba

ecaraballo@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

La violencia es un fenómeno social que afecta al hombre desde su propio origen. Tal es así que en las últimas décadas se evidencia un incremento de la participación de adolescentes y jóvenes en actos violentos, las investigaciones que en el área de las Ciencias Sociales lo reflejan. Datos estadísticos de la provincia Santiago de Cuba reflejan el aumento de la tasa de adolescentes implicado en estas problemática. En este sentido los espacios familiares y educativos emergen como centros de mayor reproducción de estos comportamientos. El presente artículo propone una descripción de las expresiones que legitiman las conductas violentas en los adolescentes santiagueros. Para su desarrollo implementamos la triangulación metodológica como estrategia, obteniendo como principales resultados debilidades en las funciones de la familia y la escuela que producen y reproducen la conducta violenta en los adolescentes.

Palabras clave: violencia, familia y escuela.

Abstract

The violence is a social phenomenon that affects the man from its own origin. Such it is so in the last decades an increment of the participation of adolescents it is evidenced and young in violent acts, the investigations that reflect it in the area of the Social Sciences. Statistical data of the county Santiago from Cuba reflects the increase of th erate of adolescents implied in this problem. In this sense the family and educational spaces emerge as centers of bigger reproduction of these behaviors. The present article proposes a description of the expressions that you/they legitimate the violent behaviors in the adolescent santiagueros. For their development we implement the methodological triangulation as strategy, obtaining as main weaknesses in the functions of the family and the school that take place and they reproduce the violent behavior in the adolescents.

Keywords: violence, family and school.

Introducción

A lo largo de la historia de las Ciencias Sociales la violencia ha sido motivo de reflexión sistemática convirtiéndose en un eje vertebrador de múltiples investigaciones. Sus análisis se han enmarcado en distintos enfoques teóricos, contextos sociales y momentos históricos; dándole así, una significación dinámica y polisémica. Por ello, para su comprensión es necesario tener en cuenta la variedad de interpretaciones que le otorgan sentido en momentos y espacios determinados (Di Napoli, 2015, 217; Kaplan *et al.*, 2016).

Las discusiones teóricas tanto del ámbito internacional como nacional, en torno a su explicación, concuerdan en que constituye un fenómeno multicausal donde convergen factores macro, mezo y microsociales en su origen, fomento y exacerbación (Paternain, 2007; Santillano, 2011; Briceño, 2013). Puede ser descrita como una acción u omisión que de forma consciente o inconsciente persigue imponer su dominio y lograr el sometimiento de los demás; implicando un desequilibrio de poder. Sus diversas manifestaciones son simbólicas, físicas, emocionales y verbales; por solo citar algunas (Bourdieu, 2000; Paternain, 2007; Santillano, 2011; Briceño 2013).

En el caso cubano, las expresiones del fenómeno no alcanzan las magnitudes internacionales¹, pero si constituyen un problema social que lacera nuestra cotidianeidad. Al igual que en otras naciones de Latinoamérica, se carece de un registro de datos que brinde una aproximación lo más exacta posible de la situación real en materia de violencia. No obstante, desde hace varios años en el área de las Ciencias Sociales se registran investigaciones que reconocen el deterioro social de los infantes, adolescentes y jóvenes. Al respecto, se afirma que una parte de ello se han asumido alternativas de *supervivencias* informales y hasta ilegales como la violencia.

Datos estadísticos de la provincia Santiago de Cuba reflejan un aumento de la tasa de adolescentes implicado en problemáticas como las indisciplinas sociales y transgresiones

¹ Se calcula que en el mundo se producen 200 000 homicidios anuales entre los jóvenes de 10 a 29 años, resultando ser la cuarta causa de muerte en este grupo etario. Aun cuando las tasas varían mucho entre los países e incluso en un mismo país; es el sexo masculino en un 83%, la principal víctima y la mayoría de los homicidas. (OMS, 2015).

de la ley donde destaca la violencia. En el año 2012 la tasa era de 0,03 y para el 2014 de 0,25, incremento significativo que se ha mantenido de forma latente, según datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. En este sentido, los espacios familiares y educativos emergen como centros de mayor construcción de la violencia y se reconoce por el universo infanto-juvenil que los gritos, ofensas, golpes, el robo y las amenazas constituyen expresiones cotidianas de este fenómeno.

Llegado a este punto interrogantes miles surgen al azar: ¿cómo se construye y reconstruye esta violencia en los adolescentes?, ¿qué patrones socioculturales reflejan los tipos ideales construido y defendidos?, ¿por qué la violencia como alternativa social?, ¿serán las condiciones actuales de nuestro modelo económico un referente en las expresiones de violencia?, ¿estamos en presencia de una crisis en los modelos educativos que se construyen desde la familia?, ¿qué papel juega la escuela en la desconstrucción de la violencia reproducida por nuestros adolescentes?

Estas y muchas otras generarían un rico debate que incluso cuestionaría los modos de hacer y pensar la Ciencias Sociales, y en especial la Sociología. Sin embargo, el presente artículo solo se enfocará en uno de los retos que en su comprensión presentan los estudios de violencia en la región santiaguera (integración de las estructuras: familia y escuela). A partir de ello, proponemos una descripción de las formas en que se construyen y legitiman las conductas violentas en los adolescentes santiagueros desde el contexto familiar y escolar, con vistas a ofrecer una aproximación a las características que delimitan dicho flagelo en el municipio y contribuir a las estrategias de prevención implementada hacia este sector poblacional.

Violencia y adolescencia. Introduciendo el debate

Iniciar el debate requiere delimitar pinceladas claves del concepto de adolescencia por el que nos estaremos moviendo y el de violencia en torno a este. En tal sentido entendemos la adolescencia como una etapa de la vida que está entre la infancia y la adultez, íntimamente relacionada con ambas, ya que están presentes muchas características de las anteriores con otras nuevas no evidenciadas hasta entonces. Comienza con la pubertad y tiene expresiones en las esferas biológica, psicológica, social y espiritual. Su duración es variable, irregular y no tiene límites exactos aunque los organismos internacionales que

se ocupan de estos asuntos definen al grupo adolescente como la población comprendida entre los 10 y los 19 años y como jóvenes a los se encuentran entre los 15 y los 24 años. En Cuba, la edad aprobada para integrarse al trabajo es de 17 años, prolongándose así el período estudiantil. Estas consideraciones son importantes ya que llevan implícito aspectos legales acerca de los deberes y derechos de los jóvenes y de las personas adultas (Gutiérrez, 2000, p.2).

Respecto a la violencia, la socióloga Clotilde Proveyer (2008) y otros especialistas concuerdan que es un fenómeno aprendido mediante la interacción social entre grupos convergentes, por lo que debe ser analizada desde una perspectiva interactiva, social y como un proceso racional; donde las percepciones e imágenes que tienen los individuos en torno a ella se vinculan con una cierta sensibilidad de época (Kaplan, 2006, p.1). En correspondencia su naturalización durante los procesos de socialización por los que inicialmente atraviesa el adolescentes dígame: familia y escuela generan una red de disposiciones duraderas y transferibles, estructuradas y estructurantes, colectivas, repetitivas y con fines ocultos a la conciencia de los agentes (Bourdieu, 1991, pp.92-93), pero que en consecuencia con su regularidad espacio temporal construyen un habitus a través del que los infantes orientan su actuar y sus estrategias de socialización.

Influencia de la familia y la escuela en la construcción social de la violencia. Principales supuestos teóricos

Particularmente importante ha sido la atención que dentro del debate científico se le ha prestado a la familia en la construcción de conducta violentas en los adolescentes y jóvenes (Morales, 2001; Martín, 2007; Santillano, 2011; Briceño, 2013; OMS, 2015); pues a pesar de ser una estructura y grupo social con normas y límites que regula, la conducta de sus miembros y en especial de este grupo etario, la cultura familiar constituye un factor que puede estimular los comportamientos violentos, proporcionando un efecto de espejo que reproduce de manera activa las mismas situaciones que ellos sufrieron de forma pasiva. En este sentido, se afirma que los jóvenes pasan de la legítima defensa al delito; de abusados en abusadores.

Entre los principales factores familiares que contribuyen a su reproducción, se encuentran el débil control social², (Martín, 2007; Briceño, 2013; OMS, 2015), los conflictos familiares, los problemas de comunicación padres-hijos (Salts et al.,1995; Santillano, 2011, OMS,2015), las condiciones de vida como pobreza y desempleo (Morales, 2001; Zabala, 2005; Briceño, 2013) y la violencia familiar o como se analizan en otras literaturas, la transmisión intergeneracional de la violencia (Richters y Martínez, 1990, Navarrete, 2003; CIPS, 2011; Santillano, 2011;OMS,2015).

En el caso de la institución escolar supone entenderla como un mercado de reproducción de la realidad social pero a su vez de construcción de su propia cultura, con limitaciones y autoorganizaciones originarias. En tal sentido, la violencia devenida del contexto social o familiar, no deja de incorporarse en los patrones de socialización que legitiman los sistemas culturalmente estructurados en la escuela, en ocasiones devenido de un reposicionamiento respecto a los normados.

Las principales contradicciones epistemológicas que implica hablar de la violencia escolar, es que no estamos en presencia de un concepto acabado sino multidimensionalmente definido, “que varía en su significado y es difícil de recoger en toda su amplitud...(...)en la medida en que es dependiente de los códigos morales de las representaciones sociales de la educación, el estado de reflexiones jurídicas y de los códigos que la caracterizan en construcciones siempre provisorias(...); sin embargo, es reiterativo entre los especialistas que la violencia escolar deviene de los influjos de la violencia social sobre el contexto escolar (Dubet 1998, Debarbieux 1999, Tanti 2007, Kornblit 2008, Proveyer 2010, Colombo 2011, Rodney y García 2014). “Espacio donde cobra vida y se origina, mas no como correlato mecánico” (Kaplan (a), 2009: 2) y absoluto, sino como estructura social que reproduce los patrones normativos de la sociedad pero que a su vez cuenta con límites y capacidad de autoorganización para escoger de este lo que considere o no pertinente. Resultado de esa propiedad adquirida como sistema independiente que en sí mismo es.

² En otras fuentes bibliográficas se reconoce como supervisión parental, sobre todo en aquellas que lo explican desde el Trabajo Social

“Las relaciones de poder es otro mediador que caracteriza los procesos de socialización de esta forma de violencia”(Bourdieu,1995; Foucault, 2002), que si bien no es una cosa dada; que esta para hacer aprendida de inmediato, alcanza estatus de naturalización(Kaplan, C.; Castorina, J.; Kantarovich, G.; Orce, V. Brener, G. García, S.; Mutchinick, A. y Fainsod, P. 2006:1)

Bajo estos preceptos la complejidad y heterogeneidad del problema quedan expuestas, siendo imposible hablar de la violencia como un constructo en singular, sino de una pluralidad en el contexto escolar. De ahí que predominen las clasificaciones de violencia en las escuelas, hacia la escuela y de la escuela (Charlot, 2002, p.434; Kaplan, y García, 2006, p.22) como dimensiones más pertinentes para su medición factual; pero que se imbrican en un todo social. Siendo un reto entre los especialistas visualizar y dejar explícita dicha integración. En tal sentido, las variables explicativas se polarizan en factores exógenos- explicaciones de naturaleza socioeconómica, política y cultural- (Proveyer, 2008) o endógenos-hablamos de la violencia que pone de relieve la violencia institucional, la dominación simbólica que la escuela ejerce como tal, el sistema de sanciones, así como los usos del lenguaje y los procesos de estigmatización en las prácticas escolares- (Kaplan, y García, 2006, p.22) como formas tendencial de la construcción epistemológica en torno a la violencia desde los escenarios escolares analizados.

Estrategia metodológica

Aunque la investigación no se encuentra en una fase conclusiva y de comprobación de las variables de la hipótesis, los resultados reflejados; derivados de un estudio exploratorio preliminar se sustentaron en una triangulación de datos cuantitativos y cualitativos como parte de la recogida de información empírica para identificar las formas en que se construye la violencia desde el espacio familiar y escolar; así como las expresiones que la legitiman y estructuran como una práctica social en la cultura de los adolescentes santiagueros.

Las unidades de análisis (comunidades: Altamira, Flores, Micro 9 y Los Olmos) responden al criterio de selección de ser los espacios de mayor incidencia de conductas violentas en adolescentes y jóvenes en el municipio de santiaguero, según datos de las

instituciones estatales del mismo. En relación a ello, se aplicaron 80 cuestionarios distribuidos en los 4 Consejos Populares, con un muestreo probabilístico al azar en aras de diagnosticar las manifestaciones de violencia, espacios en las que se produce y sus causas asociadas en los contextos referidos. Los resultados se contrastaron con la observación científica y con 10 entrevistas realizadas a informantes claves, bajo un muestreo intencional³. Todo el trabajo estuvo transversalizado por el método de análisis síntesis como procedimiento de investigación que favoreció a la materialización de nuestro objetivo.

Resultados

Los adolescentes del municipio santiaguero, no ubican inicialmente el contexto familiar como escenario primario de las conductas violentas que se reproducen en la sociedad; sino que, tal como se muestra en la tabla 1, son los espacios de recreación (98%), la comunidad (88%) y escuela (77%), donde emergen las mayores dificultades en las interacciones sociales.

Tabla 1. Espacios de mayor incidencia de conductas violentas según criterio de los jóvenes

Casas de alquiler a extranjeros	10%
En sus hogares	55%
En la comunidad	88%
Espacios de recreación (bailables, conciertos, parques)	98%
Escuela	77%

En su mayoría la violencia verbal se estructura bajo expresiones que contengan un alto grado de ofensa desde el punto de vista social hacia quienes se erige. Mientras que la violencia física, dibujada por medio de los golpes o riñas tumultuarias acompañadas de armas blancas u objetos punzantes, en dependencia del contexto analizado presentan una sistematicidad diferenciada, siendo más evidentes en los espacios de recreación que en

³ Criterios de selección de la entrevista a informantes claves: Que convivieran con los adolescentes y jóvenes. Que desempeñaran un rol protagónico en el cuidado del adolescente.

los otros restantes.⁴ En tal sentido la violencia social, resultante del entono sociocultural donde está ubicada la familia y por donde transita el adolescente refiere elemento insoslayable para entender las dinámicas educativas asumidas en su formación.

Sin embargo, el eje central no deriva solo de los influjos asociados al contexto comunitario ni a los rituales de poder devenido de los espacios de recreación, como hemos referido; sino de la capacidad que posee la familia en escoger del entorno, lo que considere o no pertinente para el proceso de formación y educación; contando con la posibilidad de cerrar sus puertas ante alternativas sociales que deterioren y afecten su funcionalidad. Justo aquí, las contradicciones comienzan a emerger en discursos como: ¡tú eres manco, si te meten tú metes y si es más grande coges una piedra o cualquier cosa, no te dejes monear por ninguno de esos! ¡Déjame tranquila! ¡Te voy desbaratar, no hagas gracia conmigo!⁵ A ello se suman el déficit en el control social, los problemas de comunicación, las condiciones materiales de las familias, los métodos educativos utilizados en la niñez entre otros, que hacen de la familia un espacio de relaciones objetivas hacia la violencia entre posiciones definidas por su rango en la distribución de los poderes o de las especies de capital” (Bourdieu y Wacquant 1994, p.76) siendo luego imposible revertir la realidad.

Al hablar del control social, aun cuando el 60% de los padres decía tener conocimiento de las actividades realizadas por sus hijos fuera del hogar, en la práctica el mismo se desvanecía. Algunos padres alegan que: “Yo creo que él se porta bien porque nunca nadie ha venido a darme quejas de él...” “... yo no tengo mucho tiempo soy madre soltera y lucho mucho para mantenerlo a él y sus hermanos, él sabe que no debe meterse en problemas...”⁶

Dicha realidad nos advierte de la carencia, en los adolescentes, de una orientación o control familiar constituido como referente o regulador de su conducta. Teniendo en cuenta que el 53% proviene de familias monoparentales con jefatura femenina, sugiere

⁴ Resultados obtenidos por medio de la observación participante. Es de aclarar que las manifestaciones de violencia en las escuelas no alcanzan las magnitudes descritas en los demás espacios de socialización sino que poseen otra peculiaridad, descrita a posteriori durante el cuerpo del trabajo.

⁵ Resultados de la observación científica participante realizada durante el estudio. La misma se efectuó en la comunidad y las familias entrevistadas.

⁶ Entrevistas realizadas a madres de jóvenes con comportamiento violento en la comunidad de Flores y Los Olmos. Existe coincidencia entre los resultados obtenidos a través del cuestionario y las entrevistas realizadas a padres de adolescentes con conducta violenta.

un análisis de la influencia que puede tener ello en el debilitamiento de dicho control. Al existir un solo miembro en el que recaen todas las funciones familiares y particularmente la económica, deja poco espacio para la función socializadora o educativa en la que se incluye el control social. Como bien argumentan investigadores sobre el tema: la influencia de la familia es tanto originaria y pasada como situacional y presente. Pasada, pues es la base de la formación del individuo, y presente pues es el contexto de interacción social cercano que puede regular y modular los comportamientos (Briceño, 2013)

Otros especialistas concuerdan que la familia ha perdido fuerza en su función reguladora. Factor importante es el incremento de las familias monoparentales, pues de cada tres, dos tienen un padre o una madre que sale a trabajar; pero si no se cuenta con el apoyo de las abuelas u otro familiar para ocuparse de los hijos, estos quedan solos entre la casa y la calle a disposición de los delincuentes profesionales (Briceño, 2007). A ello se suman la ausencia de un control en los horarios de entrada y salida del hogar, el consumo de sustancias tóxicas de forma reiterada por influjo de mayores u otras que por su simpleza pasan desapercibidas pero que se vuelven irrevocables.

El problema también deviene de las propias características del grupo etario analizado donde los *cambios* en los órdenes: somáticos, psicológicos, espirituales, en el pensamiento, etc.; meritan un conjunto de mecanismos educativos más allá de confrontaciones agresivas para legitimar un poder u autoridad. De ahí la necesidad un ambiente afable y de comunicación en base a los límites y normas adecuadas de convivencia social. Pese a ello, en las interacciones dentro del contexto familiar, se visibiliza dificultades en la comunicación, identificadas por los adolescentes, como originarias de las conductas violentas (35%). Resulta interesante que el 60% de ellos, afirman que las relaciones con los miembros de su familia son malas. Los resultados de la entrevistas surgieron respuestas como: “mi mamá siempre piensa que lo sabe todo y nunca me quiere escuchar por eso me enciendo y le digo de todo, entonces me mete y yo ya estoy grande,... cuántas veces lo hace yo respondo igual.... Hay algo dentro de mí que no me permite quedarme con los golpes sin reaccionar”.

La comunicación se expresa en su generalidad entre gritos, amenazas y agresiones físicas. Transformándose en un caldo de cultivo capaz de convertirlos en maltratadores y

agresivos, pues el aprendizaje social les conduce a resolver los conflictos a través de la agresión física o verbal (Palomero, 2012). Recordemos que el 37,5% de los encuestados delegan un peso significativo a la misma, en los comportamientos violentos de los adolescentes. Pese a ello, son precisamente los golpes, ofensas, burlas o chantajes los que legitiman la reproducción de la violencia en los diferentes contextos en que intervienen.

En tal sentido, el éxito o fracaso de la comunicación familiar, produce un continuo ajuste (aprendizaje) de lo que crea sentido en las conciencias de los sistemas psicológicos de los adolescentes. La aceptación/rechazo, entendimiento o incomprensión de temas de comunicación, dígame socialización dentro del hogar, por parte de los individuos presupone que saben, esto es, han tenido que aprender, mediante instrucción formal e informal, a utilizar y aplicar esas normas de intercambio simbólico que diferencian unos sistemas sociales de otros (Pfeilstetter, 2012, p. 500). En otras palabras, los significados atribuidos por los adolescente a los rituales violentos implementados desde el contexto familia adquieren un sentido que se internaliza, orienta y estructura como una norma o patrón de interacción no solo dentro de la propia familia, sino en aquellos sistemas donde las condiciones estén creadas para reproducirse.

Los conflictos se exacerbaban ante la precariedad de las condiciones materiales en que los infantes se desarrollan. Siendo en nuestro caso, una condicionante en el 70% de las familias analizadas, donde la entrada salarial por parte de uno de los padres (en especial de las madres) no superaban el salario básico (250) o se encontraban por debajo de este. Reto infranqueable para suplir las necesidades sentidas de nuestros infantes y del resto de los miembros del hogar. Ello presupone la búsqueda de variantes sociales incorporadas para la satisfacción de sus necesidades, donde el robo destaca en más del 45% de los encuestados pero también el empleo de la violencia como forma de legitimación de poder y supremacía sobre el resto que los cataloga como diferentes o los excluye. Un ejemplo de ellos son las experiencias vividas en el ámbito escolar y que en muchos casos no se visualizan como de gravedad. De ahí la necesidad de repensar en esta como en un “espacio de paz” y de su vínculo con el contexto familiar.

La construcción social de la violencia en el espacio escolar

Estudios del contexto escolar santiaguero, nos advierten como la violencia verbal, física y psicológica, en menor medida, golpea nuestras instituciones, en un 83,7%, 76,4% y 24,6% respectivamente. Sus expresiones mayoritariamente representadas a través del Bullying (Rodney Rodríguez *et al.*, 2014), se desdibujan en: gritos, burlas, ofensas y golpes desarrollados en pasillos, aulas y los baños en más del 50% de los casos, de forma diaria y sin horario definido.

Lo significativo del proceso es la espontaneidad con que son asumidas por estudiantes, directivos, profesores y padres. Juegos asociados al grupo etario analizado (13-15 años); su sistematicidad y regularidad espacio (privado o público)- temporal la convierte en una práctica internalizada y construida en pos del grupo donde las tipificaciones empleadas para estigmatizar y establecer las diferencias y supremacía que en torno al otro se posee, o en su legitimación como parte de las relaciones sociales escolares se establecen. Aquí encontramos expresiones como: *mongo, pendejo, marimacha, varonera, flaca, gordo, etc.* Actos de humillación, no por su contenido sino por la relación intersubjetiva en que se despliegan, diferencia sostenida entre lo que se concibe como violento y lo que no está relacionado con el nivel de confianza establecido entre los autores (Kaplan, 2016, p.126). Los códigos y signos que se ubiquen por fuera de lo normado al interior del grupo, sientan las bases para el enfrentamiento.

Justo en este punto el papel del docente es sustancial no solo para prevenir sino con vista a desconstruir las formas en que se hacen, se piensan y se sienten las situaciones violentas descritas. Pese a ello, encontramos que los mismos, en ocasiones, se hacen eco de dichas prácticas y la perpetúan bajo un status diverso.

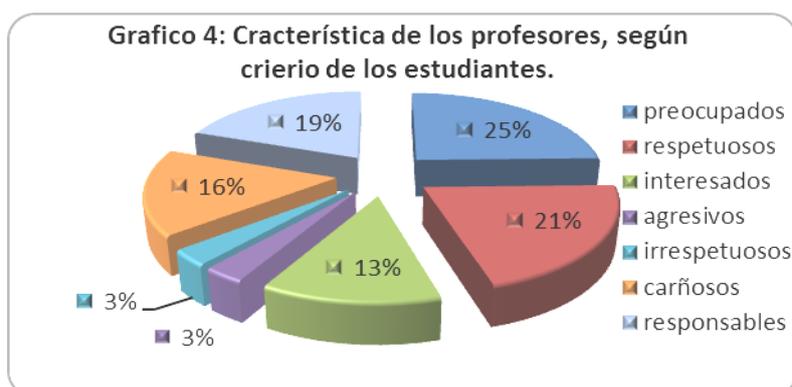
El discurso pedagógico muestra grietas, superables, en los mecanismos incorporados por nuestro sistema educacional y requerido para hacer frente a la heterogeneidad de capitales culturales que nuestros adolescentes tienen incorporados. Frases como: “¡Tú eres *mongo!*” o “*Bruto*”. Aunado al sentimiento de exclusión experimentado por los estudiantes; resultado de mensajes dirigidos hacia los menos aventajados en más del

52,7%⁷. Dicha realidad se constata ante el trato dado por algunos docentes a los estudiantes del grupo de los alumnos aventajados. Carente de ofensas, miradas lacerantes y burlas, no siendo así para los de menor rendimiento académico que los profesores se referían a ellos empleando burlas y ofensas en presencia de sus compañeros y siempre estableciendo comparaciones con el resto de los estudiantes.

Violencia verbal y psicológica invisibilizada, en algunos sectores del claustro docente, que construyen la dinámica escolar. Su enfrentamiento evidencia los desafíos que desde la preparación profesional y para el trabajo con los adolescentes aún enfrenta nuestra sociedad actual. No obstante, los estudiantes catalogaban a sus profesores como cariñosos, preocupados y responsables (Gráfico 2). Realidad que nos advierte del proceso de naturalización e instauración de dichos patrones como mecanismo de socialización pedagógica por algunos docentes. El punto de mira del debate en cuestión recae en el impacto de dicha realidad en los procesos de socialización posteriores del infante, puesto que

la forma en que son instruidos inciden fuertemente en la construcción de la autoestima social y educativa del colegial; toda vez que reconoce un poder simbólico innegable a la escuela y a las taxonomías que producen y reproduce el docente (Bourdieu, 1995).

Un esbozo emergente de dicha realidad nos alerta de la presencia de estudiantes que



agreden y ejercen violencia no solo con sus coetáneos, sino hacia los docentes o auxiliares. Escenario reproducido en los distintos contextos educativos analizados bajo percepciones diferenciadas pero reconocidas por los propios perpetradores. La apertura a este ciclo de violencia da las primeras señales de alerta en la medida en que el *habitus*

⁷ Resultados del cuestionario aplicado en la recogida de información empírica.

resultante de la historia en que es creado (clima familiar o comunitario), produce practicas individuales y colectivas y por tanto reproduce la historia de acuerdo a los esquemas que ella misma ha engendrado (clima escolar). (Bourdieu, 2009) En consecuencia el estudiante se siente con la potestad de ofender, gritar e igualar al docente como un par más, en aras de legitimar una posición social que le ha sido previamente conferida y que desde el centro escolar está condicionada. Expresiones como: “¡tú no eres mi mamá!”, “¡vieja loca!”⁸ son reiteradas hacia los docentes.

La relación familia-escuela germina también como otros de los horizontes en los que recaen los problemas de violencia escolar; pues como refieren los estudios, los docentes y directivos tienden a culpan a las padres del problema o de las conductas asumida por sus hijos, resultado de los problemas de comunicación y preocupación que muestran por su desempeño escolar. Aunque no exime de responsabilidad a la propia entidad por la exigua participación que se les otorga como agentes activos del proceso; toda vez que remiten un nivel significativo en los significados asignados a las relaciones construidas desde el contexto escolar.

Consideraciones finales

La realidad descrita nos advierte como la violencia social se extrapola al espacio familiar y escolar de la violencia. Su mayor carga simbólica deviene de un comportamiento aprendido en función de los significados incorporados, durante el proceso de socialización, a las situaciones violentas dadas en ambos sectores y que se legitiman en la medida que se instaura en una práctica social mediadora de las interacciones sociales por las que atraviesa el adolescente. Los patrones construidos imponen un peso significativo a las insuficiencias en el ejercicio del control social, en las relaciones interpersonales y generacionales (comunicación) y la carencia en las condiciones materiales de vida desde el ámbito familiar. Mientras que en el contexto escolar, emergen vacíos cognoscitivos en el trabajo pedagógico y una reconstrucción en los posicionamientos de las relaciones de poder profesor- estudiante retroalimentados por la heterogeneidad de capitales culturales que confluyen en su interior.

⁸ Resultados de la observación participante realizada en las distintas escuelas.

Referencias bibliográficas

1. Bourdieu, P. (1995). La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. México: Editorial Distribuciones Fontamara, S.A.
2. Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1994). Para una sociología reflexiva. Barcelona. Herder
3. Briceño, R. (2007). Sociología de la violencia en América Latina. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales .FLACSO Sede Ecuador.
4. Briceño, R. (2013). *Violencia Urbana en América Latina: Un modelo sociológico de explicación*. Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología Vol. 16 No. 3 (julio-septiembre, 2007): 541-574 Recuperado de http://docplayer.es/15325785-Violencia-urbana-en-america-latina-un-modelo-sociologico-de-explicacion.html#show_full_text
5. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. (2011). Violencia familiar en Cuba. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.
6. Charlot, B. (2002). A violencia na escola: como os sociólogos franceses abordam es saquestão, Sociologias. Porto Alegre, año 4, N° 8, julio/diciembre, pp. 432-443.
7. Carbajal, Cecilia. S/A. La construcción social de la violencia entre adolescentes y jóvenes de la zona de Los pedregales de Coyoacán en el entorno familiar, escolar y comunitario
8. Colombo, G. (2011). Violencia escolar y convivencia escolar: descubriendo estrategias en la vida cotidiana escolar. Revista Argentina de Sociología, Vo.8-9, No 15-16 p81-104
9. Debarbieux (1999) en Furlán, A. (2003). Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela. Los problemas de indisciplina, incivilidad y violencia, en Piña, J. M.; Furlán, A. y Sañudo, L. (coords.). Acciones, actores y prácticas educativas, colección: la investigación educativa en México, 1992-2002. vol. 2. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

10. Di Leo, P. (2011). Violencias y climas escolares en escuelas medias: experiencias de docentes y directivos. São Paulo: Revista Educação e Pesquisa. Vol. 37N.S, P 562
11. Di Napoli, P. (2015). La construcción simbólica de las violencias en la escuela. Un estudio socio- educativo sobre las tipificaciones que los jóvenes de educación secundaria producen acerca del “alumno violento”. Anuario de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación - Facultad de Filosofía y Letra. Recuperado de: www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/Iice/...2011/.../13.Di_Napoli.pdf
12. Domènech M y Lupicini I (2002). La construcción social de la violencia. Athenea Digital - núm.2. Recuperado de: atheneadigital.net/article/viewFile/n2-domenech-iniguez/54-pdf-es
13. Dubet, F. (1998). Las fisuras de la violencia en la escuela. Revista Francesa de Pedagogía. No 123 abril-mayo-junio.
14. _____ (2006) en Kornblit, A. (2008). Violencia escolar y climas sociales. Ed Buenos Aires: Biblos
15. Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
16. Gutiérrez, E. (2000). Adolescencia y juventud. Conceptos y Características. Revista Toxicología y adolescencia Recuperado de <http://www.sld.cu/libros/libros/libro5/tox1.pdf>
17. Kaplan, C. *et al.* (2006). Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela. Buenos Aires: NIÑO y DAVILA
18. Kaplan, C. (2009): Violencia bajo sospecha. Madrid, España: NIÑO y DAVILA Editores.
19. Kaplan, C. (2016). Cuidado y otredad en la convivencia escolar: una alternativa a la ley del talión. Pensamiento Psicológico, Vol. 14, No 1, 2016.

20. Navarrete, C (2003): Caracterización criminológica y victimológica de mujeres comisoras de lesiones de ciudad de La Habana. En Almaguer, M (2009): La violencia de género y sus manifestaciones en Cuba. Recuperado de: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/pn/PN46/P_AlmaguerRondon.pdf
21. Palomero, E (2012): Violencia escolar y sus causas. Recuperado de: <https://aufop.blogspot.com/2012/05/la-violencia-escolar-y-sus-causas.htm>
22. Paternain, R. (2007). La teoría de los cuatro escalones: violencia, criminalidad e inseguridad. Documento de Trabajo / FCS-DS; 2007/80. UR. FCS-DS.
23. PfeilstetteR, R (2012).Bourdieu y Luhmann. Diferencias, similitudes, sinergias. Revista internacional de sociología (Ris) Vol.70, nº 3, Septiembre-Diciembre, 489-510.
24. Proveyer, P (2008): La violencia se aprende. Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y Caribe. América latina en movimiento. online. Recuperado de <http://www.alainet.org/es/active/27954>
25. Rivero, Y. (2012). Participación educativa en las escuelas primarias de la Cuba actual. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de la Habana, Cuba.
26. Rodney, Y. y García M. (2014): Estudio histórico de la violencia escolar. VARONA, Revista Científico- Metodológica, No. 59, pp.41-49, julio-diciembre.
27. Rodríguez, M; Núñez, Y, (2015).La violencia entre estudiantes preuniversitarios. Un problema social y de salud. Sancti Spíritus: Gaceta Médica espiritana. Espirit vol.17 no.3, dic. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212015000300023
28. Rosabal, I. y Cala, C. (2015). Violencia escolar en la Secundaria Básica “Argenis Burgos” de Santiago de Cuba. Período 2013-2015. (Tesis inédita de licenciatura) Universidad de Oriente. Cuba.
29. Salazar Estrada, J y otros (2011).Factores asociados a la delincuencia en adolescentes de Guadalajara, Jalisco. Revista Papeles de Población vol.17 no.68 Toluca abr. /jun.

30. Santillano, I. (2011).Violencia y adolescencia: una alerta desde las relaciones interpersonales. La Habana, editorial Molinos Trade, pp.32-91.
31. Zabala, María del Carmen. Arguelles. (2005)Problema sociales: pobreza, exclusión social y vulnerabilidad en Prevención social: Contribuciones teóricas y prácticas desde Cuba. Editorial Félix Varela. Cuba.